Número 5. enero-marzo 2022
Boletín de Apoyo Mutuo Aragón
apoyomutuoaragon.net
apoyomutuoaragon@gmx.es

COLECTIVIDAD

Imagen de portada por @BenArtCore31

AM ARAGÓN

Hablemos del partido

Por Yeray Campos (AM Aragón)
@LaEmancipacion

"Por partido anarquista nos referimos al ensamble de quienes están por ayudar a hacer de la anarquía una realidad y quienes por lo tanto necesitan establecerse un fin que lograr y un camino que seguir."
-Errico Malatesta, 1897.

El socialismo libertario -entendido en sentido amplio como el conjunto de vertientes entre las que se encuadra el anarquismo clásico- ha problematizado el concepto de partido desde que tendencias antiorganizativas cobraran fuerza a finales del siglo XIX. De aquellas tendencias, se han heredado una serie de fobias y recelos muy presentes hoy pero que no siempre lo estuvieron. No deberíamos olvidar que una de las causas del cisma en la Primera Internacional fue la organización, por parte de los bakuninistas, de un partido: la Alianza de la Democracia Socialista. Buscaban, organizándose de aquella manera, ser un contrapeso al núcleo formado en torno a Marx, Engels y otros antiguos miembros de la Liga de los Comunistas. Los bakuninistas, así, buscaban ofrecer un programa alternativo al desarrollo del movimiento obrero internacional, más confederal, más democrático, y más independiente del parlamentarismo del que proponían los marxistas.

Un partido, una organización política, existe para desarrollar un programa. La generalización de la estrategia electoralista, incluso por parte de fuerzas políticas que jamás llegarán a pisar un parlamento, nos ha hecho confundir a menudo el programa político con el conjunto de promesas que se realizan para conseguir el voto. Cuando el socialismo libertario ha sido capaz de organizarse, públicamente o no, bajo la forma de partido, es cuando ha sido capaz de ofrecer un programa a la sociedad. Un programa entendido como un plan de transformación integral, socialista, que no pasaba por la toma de poder político, sino por el fortalecimiento de las instituciones populares de contrapoder: un programa radicalmente democrático. Es cierto que, en la experiencia de nuestro territorio, ese desarrollo programático ha estado muy vinculado al sindicalismo revolucionario, pero esa organización partidaria, paralela y complementaria a la sindical, fue precisamente lo que permitió que ese programa fuera un programa político y no una mera plataforma de reivindicaciones laborales. El socialismo libertario ofreció un modelo de gestión económica, de organización territorial, de educación, de sexualidad, de familia. Es decir: hizo política.

No hay, como en las diferentes tendencias del marxismo, unas grandes siglas que se mantengan a lo largo de la historia del socialismo libertario en ningún país del mundo. La FAI no fue un equivalente anarquista al PSOE ni en su momento de mayor consolidación y hubo decenas de proyectos políticos anteriores, como los hubo después. El socialismo libertario tiende a la organización multiforme, a la disgregación parcial en ciertos momentos, para volver a unificarse con fuerza en otros -en tanto que las rupturas en el marxismo han tendido a ser irreconciliables-. Pero hubo momentos en los que, aunque no se asociara a unas siglas concretas, hubo partido y hubo programa. El partido era lo que permitía que una generación continuase la labor de la siguiente. Que quienes invertían su vida en levantar un sindicato, sabían que sus descendientes podrían partir de aquel trabajo hecho y fundar un periódico y, quienes vendrían después de ellos, quizá podrían organizar también una escuela racionalista. Una acumulación progresiva que desembocaría en la realización maximalista del programa.

Este hilo conductor hoy se percibe débil en el socialismo libertario, al menos en nuestro territorio. Debemos tomar ejemplo de allí donde se están levantando organizaciones políticas capaces de fortalecerlo (o incluso de generarlo casi desde cero), de formar ese hogar común en el que el fuego se mantenga vivo. La UCL francesa, la FARJ brasileña, la Izquierda Libertaria chilena, la DAF turca… Sin entrar en el prometedor desarrollo del Confederalismo Democrático generado por el movimiento kurdo de liberación tras su cambio de paradigma: son ejemplos con los que podemos estar o no de acuerdo en lo táctico, pero que han logrado ciertos éxitos a la hora de reorganizar al socialismo libertario como un partido con algo que ofrecer más allá de referencias estéticas.

Hasta hace tres décadas, Léo Ferré cantaba aquello de *"no son ni el uno por ciento, y sin embargo, existen"*. Pero es que hoy en día sería un triunfo llegar a ser, al menos, una minoría.

El papel de los sindicatos en la economía social

Por Arturo Sancho
@VitoSabrossone

Hemos acabado el año 2021 con la aprobación de una nueva reforma laboral que, más o menos, parece que viene a mejorar la situación anterior a su aprobación. Ante este hecho, desde el espectro ideológico a la izquierda del tablero (entiéndase el término en un sentido amplio) ha habido reacciones y valoraciones para todos los gustos. Hemos podido ver cómo algunos partidos políticos, sindicatos y entidades sociales consideran que esta reforma consolida recortes de la que impuso el gobierno de M. Rajoy en 2012. Por otro lado, también hemos podido ver a quienes plantean que la actual reforma mejora las condiciones de trabajadoras y trabajadores con respecto al escenario dejado tras la reforma de 2012. Ambas son ciertas. El problema es que las condiciones del trabajo vienen empeorándose para la clase trabajadora desde mucho antes de todo esto: aprobación de las empresas de trabajo temporal, privatización de las empresas estratégicas, el mantra de la colaboración público-privada, etc.

La reforma laboral de 2021 ha sido aprobada dentro de lo que se conoce como diálogo social, donde las principales centrales sindicales tienen un papel importante. Su participación, no tengo dudas, ha sido esencial para conseguir mejoras en el nuevo texto. Esa es, básicamente, la principal razón de ser de los sindicatos: la defensa de las condiciones de trabajo de trabajadoras y trabajadores a través de la negociación de la legislación laboral, los convenios colectivos, etc. Una posición, podríamos decir, defensiva. Y aquí me meto ya en harina.

Este texto pretende lanzar una pregunta sobre qué papel pueden y, yo me atrevo a decir, deben tener los sindicatos en el impulso y desarrollo de la Economía Social y Solidaria a través del cooperativismo. Lo que vendría a ser adoptar, también, un comportamiento proactivo en la creación de empleos.

Escribo esto formando parte de una cooperativa como socio-trabajador y, al mismo tiempo, desde la misma trinchera y el mismo espacio de construcción política en la que se encuentran los sindicatos.

Y es precisamente por ser parte de quienes intentan impulsar y desarrollar cooperativismo como modelo económico alternativo al neoliberalismo, por lo que planteo la necesidad de establecer una política de alianzas, tanto en lo social como en lo económico, para el desarrollo de otro modelo. Y ahí es donde planteo que los sindicatos tienen que jugar un papel importante.

Porque, a día de hoy, no es posible plantearse que prácticamente nadie va a ser capaz, de la noche a la mañana, de pasar de ser trabajador por cuenta ajena a organizarse de forma cooperativa. Hace falta formar a las personas para que podamos dar ese paso. Y digo personas porque hablo de una formación para la vida, una formación para otro modelo económico, en el que el cooperativismo y lo comunitario jueguen un papel importante apoyando a lo público.

En nuestra cooperativa no tuvimos ni mucho asesoramiento ni mucha formación más allá de quienes eran nuestros referentes en aquellos tiempos, que los había, pocos, pero los había. En este sentido me gusta contar el ejemplo de nuestra experiencia en la Cámara de Comercio, cuando íbamos buscando información para crear cooperativas, una vez que nos habíamos hartado de trabajar para ETT´s y fábricas de distinto pelaje. En aquel servicio, el cual se sustenta con dinero público, no tenían ni pajolera idea de cómo crear una cooperativa. Es sólo una muestra, pero a mi modo de ver indica que la cultura cooperativa en nuestra tierra no está muy desarrollada. En otros lugares menos “empresariales” tampoco hemos conseguido mucho más que en ese templo del emprendimiento.

Interpelando a los sindicatos para que se suban al carro del cooperativismo no estoy planteando algo que no haya ocurrido en otros lugares. En Quebec, a principio de los años 80, en una situación de crisis económica, se produjo un debate estratégico dentro del movimiento sindical sobre si debían pasar a ser actores activos en salvar y crear empleos. A partir de ese debate empezaron a trabajar conjuntamente con las entidades de la ESS para salvar sus fábricas, desarrollar el empleo y formar a los trabajadores ante el déficit que detectaron en la formación de base y la cualificación de muchos de ellos. Hoy, la integración con los sindicatos es la clave del éxito de la ESS en Quebec como contribución a la democratización económica.

Ese es el papel que me gustaría adoptaran, también, nuestras organizaciones sindicales. Con el objetivo de construir conjuntamente un modelo económico más democrático, donde el cooperativismo juegue un papel importante.

Poner la vida en el centro

Por Elena Fabre
@ElenaFabreMuril

Algunas personas nos encontramos hastiadas contemplando a nuestro alrededor cómo vivimos en un sistema económico y social que es una vorágine consumista. Cuando debería ser una estructura de vida, un plan que cubra nuestras necesidades básicas, sin dejar a nadie atrás.

La pandemia ha puesto de relieve la importancia de los cuidados, que se resuelven fuera del Estado del Bienestar, generalmentemente recayendo sobre las mujeres.

En estas líneas me gustaría plasmar algunas reflexiones de compañeras que llevan tiempo trabajando al respecto, como son Amaia Pérez Orozco o Yayo Herrero, entre otras. Parece no quedar más remedio que darle una vuelta a este agotado modo de vida. Para ello, tendremos que hacer un ejercicio de deconstrucción en el sistema económico, para configurarlo desde pensamientos más complejos e inclusivos. Hablamos de economía feminista.

Venimos participando en un modelo organizativo de los cuidados injusto e insosteible. Todas lo hemos comprobado en esta crisis sanitaria. El trabajo gratuito es algo que muchas mujeres acarrean de forma normalizada. Los trabajos remunerados, pero precarios, también engordan las estadísticas en el caso de las mujeres. Las migrantas, las cuidadoras, las kellys, las mujeres del ámbito rural son, entre otras, algunos ejemplos de precariedad y / o desigualdad.

Nos vemos en la obligación de afrontar ciertos debates, como el conflicto que hay entre la vida y el capital. Y también cuestionar conceptos como el sujeto blanco, varón, adulto, con una funcionalidad normativa, heterosexual, occidental, urbano, que convirerte al resto en la otredad.

Hace falta una mirada poliédrica, que nos permita entender que este sistema nos coloca en diferentes posiciones jerarquizadas, que nos hace caer en el "sálvese quien pueda".

La crisis civilizatoria en la que estamos inmersas constituye un problema común, que nos afecta de forma desigual y que nos obliga a afrontarlo de forma colectiva.

¿Qué vida merece ser vivida y cómo la sostenemos? Como dice Amaia Pérez Orozco: "perdamos el respeto a la economía, para escribir presentes y futuros que merezcan ser vividos". Para ello, vamos a tener que desplazar el eje analítico y político, de los mercados a la sostenibilidad de la vida. Hay que entender la interacción de los mercados, el Estado, los hogares y las redes sociales y comunitarias, para entender todos los procesos mediante los cuales generamos y distribuimos los recursos necesarios para la vida.

Comprendiendo así cómo las relaciones de poder se van reconstruyendo en esos procesos. Después, a nivel político, apostar por mejorar el funcionamiento de la economía, para que todas las personas tengamos acceso a una vida digna de ser vivida.

Y es que, no solo hablamos de un enfrentamiento de clases. Las desigualdades de género son también relevantes. Desagregar los datos por género es fundamenetal, pero no es suficiente. El género no es solo una variable, sino una categoría de análisis, una lente desde la que observar las dimensiones heteropatriarcales del sistema económico y de la teoría económica.

Los cuidados son nada menos que aquellos trabajos que reparan el daño hecho por los mercados y hacen todo lo demás para que la vida siga adelante. El heteropatriarcado feminiza estos trabajos (nos los adjudica) y los invisibiliza (ocultando el conflicto, para que no estalle). El heteropatriarcado garantiza la existencia de ambas esferas y de los sujetos subyugados que resuelven silenciosamente la vida, mientras que el capitalismo la ataca.

No es posible alcanzar la igualdad sin poner patas arriba el sistema económico. Las propuestas y políticas que nosotras/vosotras debamos proponer serán diversas, y con distintos niveles de ruptura con las instituciones vigentes. Pero, en general, todas han de proponer una economía que haga las paces con el planeta, entendiendo que esta es una responsabilidad compartida, que ha de salir de las manos de las mujeres, erosionsando las relaciones heteropatriarcales que mantienen este sistema.

"Poder solidarizarnos con las mujeres que luchan contra los extractivismos en el sur global, contra un sistema brutal capitalista y depredador, racista y colonial, depende mucho del cambio de los hábitos de consumo y las miradas"
(Yayo Herrero).

"Debemos hacer un llamado urgente a seguir entendiendo la Economía Feminista como un proceso vivo de creación colectiva, en el que poner a dialogar nuestras discrepancias, como a trabajar nuestras alianzas en la búsqueda de otras economías posibles, nombradas con otras palabras posibles"
(Amaia Pérez Orozco).

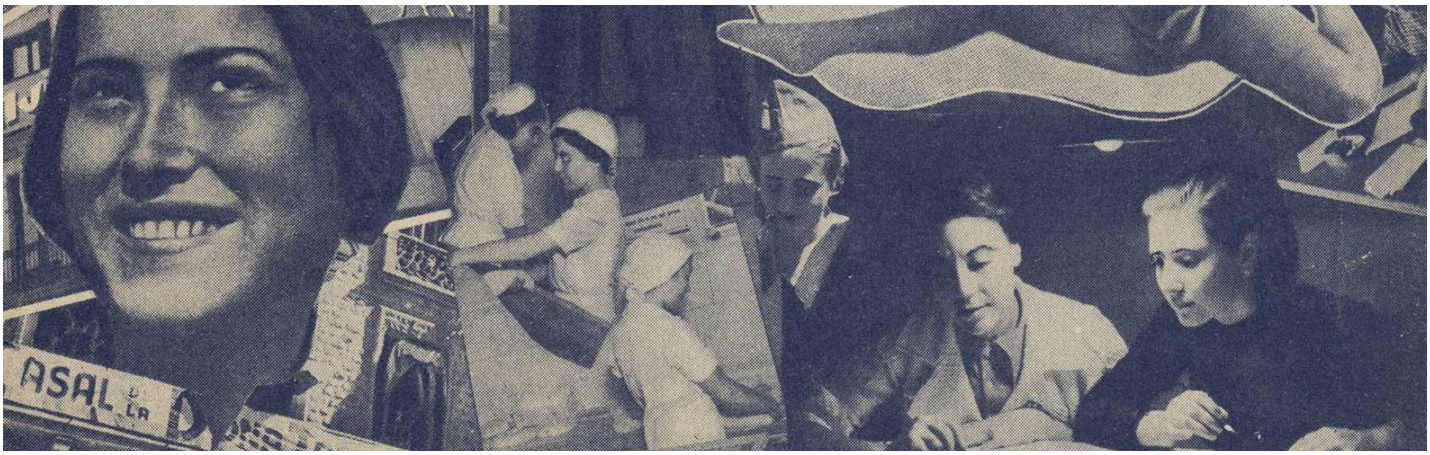
Mujeres Libres: La revolución de la vida

Por Laura Vicente

Todos los acontecimientos históricos pueden ser mirados desde perspectivas diversas según apliquemos una concepción lineal o nodal de la historia. A veces, es suficiente con plantear las preguntas pertinentes a la documentación o a la bibliografía utilizada para que emerja una nueva mirada sobre los acontecimientos. Esa fue la propuesta que compartí en el encuentro #Colectiviza! 2021 que se celebró en Andorra.

El alzamiento militar de julio de 1936, y el consiguiente estallido de la Guerra Civil al fracasar, condujo al Movimiento Libertario a considerar posible la revolución social, pero también la necesidad de colaborar políticamente con la República para ganar la guerra, pese a considerarla un régimen burgués.

El debilitado Estado republicano no pudo impedir que el protagonismo popular, a través de partidos y sindicatos de izquierda, diese paso al proceso revolucionario durante los primeros meses de guerra allí donde la CNT tenía una presencia mayoritaria. Ese proceso quisieron sustentarlo sobre tres pilares: un nuevo poder político, formado por comités locales y provinciales, que asumió la administración en lo referente al aprovisionamiento, el orden público, las milicias, las comunicaciones y la asistencia social. El segundo pilar fueron las milicias populares, «el pueblo en armas», unidades de carácter voluntario y con organización democrática. Y, por último, el proceso de colectivización de la tierra, las comunicaciones, la industria y el comercio.



Se trata de una revolución modelizada en la que se debe dar cumplimiento a un movimiento histórico conducido hacia un «modelo» de sociedad previamente diseñado, trazando una línea política para conseguirlo. Las masas eran las encargadas, siguiendo a la CNT, de ejecutar dicho plan. De esta forma, el foco se ponía en aquello que respondía a esta concepción lineal de la revolución y de aquellos acontecimientos que reflejaban el plan previamente fijado. Es un tipo de revolución protagonizada mayoritariamente por los hombres. Las mujeres tuvieron poco protagonismo en esa revolución libertaria.

Sin embargo, hubo una «revolución en femenino» que estaba entretejida con la «otra» revolución, en la que la mirada tiene una clave nodal. En ella los acontecimientos se producen de forma simultánea siendo incluso contradictorios. En esta visión nodal no hay prioridades en los hechos, no hay modelización, no hay épica ni heroicidad, la revolución es silenciosa y poco aparente.

La «revolución en femenino» impulsada por Mujeres Libres (revista y organización) se planteó como mutación cultural que implicaba un cambio vital, una auténtica revolución de la existencia. Situadas en el lugar asignado por el sistema patriarcal (la retaguardia), reinterpretaron su papel en ella aprovechando las oportunidades que les brindaba para redefinir la realidad. Se suele subestimar la retaguardia en las guerras, sin embargo, la sociedad vivió un terremoto en este espacio que se feminizó. La retaguardia devino un lugar en el que hubo muchas mujeres protagonizando pequeñas insurgencias que desestabilizaron las normas y jerarquías en el día a día, asumiendo múltiples responsabilidades solas.

Esta revolución de la vida, y desde la vida, se basó en partir de la situación, no de una situación que previamente se ha modelizado sino de la situación en la que se encuentran y en medio de la cual tratan de identificar dónde se encuentra el potencial y cómo explotarlo*. Y el potencial estaba especialmente en los asuntos comunes, aquello que siempre habían tenido en sus manos: los «cuidados» (entendemos por «cuidados» todo lo necesario para que la vida funcione, no solo la limpieza, la crianza o el cuidado de personas mayores), las relaciones de pareja, la familia, la maternidad, la sexualidad, los cuerpos, etc. Se centraron en gestionar y preservar la vida en lo cotidiano y en solucionar problemas. Esa aparente falta de mérito fue su gran mérito.

En Andorra hablamos de muchas más cosas, hablamos de activistas de Mujeres Libres (algunas nacidas en Aragón como Amparo Poch, Áurea Cuadrado o Pepita Grau), de sus realizaciones, de la revista, de sus vidas, de sus penas, de sus alegrías y de sus sueños, en el contexto de esa revolución de la existencia que llevaron a cabo a lo largo de toda la Guerra Civil.

*Este planteamiento lo desarrolla François Jullien (2015): Conferencia sobre la eficacia. Madrid, Katz.

Cuestionar el racismo

Por Papa Aliou (Colectivo Kemet)

Cuando las personas que viven en España hablan de racismo, siempre realizan una comparativa con otros países, con la finalidad de discernir, individualizar, y minimizar el racismo que hay en el Estado Español. Así se pretende justificar el racismo que hay en España, realizando una crítica a otros lugares, como es en el caso de Estados Unidos.

El racismo es un hecho que ha existido siempre y se ha perpetuado en el tiempo llegando hasta nuestros días. El racismo es el verdadero virus que tiene la sociedad, que no se quiere ver y que, por ello, no es punto de interés para desarrollar las distintas políticas de ningún país.

Históricamente, el racismo era una ideología basada en unas teorías científicas, en las que, a través de un estudio sobre la craneometría, pretendían demostrar la superioridad de la “raza blanca”, basándose en la capacidad craneal que tenían. Es decir, consideraban que todas las personas blancas tenían un tamaño determinado de capacidad craneal y eso les convertía en seres superiores al resto.

Cuando se habla de racismo, no se puede olvidar el libro de Arthur de Gobineau, “Ensayo sobre la desigualdad de las razas humana”, publicado en 1853 y 1855. Este es considerado como la obra inicial de la filosofía racista. Para pensar sobre el racismo, podemos cuestionarnos sobre la principal pregunta de ese libro: ¿Hay entre las razas humanas diferencias de valor intrínseco realmente serias y es posible apreciar estas diferencias?

Centralizando este texto en España, país en el que resido, diré que el racismo está interiorizado en la sociedad. Este racismo social es al que se tiene que enfrentar una persona en su día a día, cuando va a un supermercado, a un dentista o va montado en el tranvía. En esta lucha diaria contra ese racismo social, no queremos que las personas blancas nos den su “amor”, para poder “vivir felices”. Así no podemos luchar contra su idea de que hay “dos razas”. Una persona no puede estar diariamente en una lucha constante como esa. Esto tiene un fuerte impacto y un gran daño colateral en nuestra salud mental. Y, además, ¿quiénes somos los negros para exigir que nos acepten en su misma “raza", si para ellos "sólo somos negros"? En realidad, nosotros sólo queremos que se nos reconozcan todos los derechos que tiene las personas blancas por el simple hecho de serlo; aunque la base de los derechos es la propia la condición humana.

Desde mi punto de vista, la verdadera lucha es contra el racismo institucional, ya que es el que estructura y organiza a la sociedad. Es el que tiene el poder y lleva a cabo praxis opresoras a un grupo social concreto. Dotando a unas personas de unos privilegios sobre otros. Esto se puede evidencia a través de diferentes fuentes fidedignas, en las que se refleja cómo siendo negro hay una mayor probabilidad de que te pare la policía , que hay un gran número de redadas por perfiles étnicos, etc. Además de que el propio sistema legislativo crea un gran número de dificultades y requisitos, que hacen que las personas no puedan optar a tener una autorización de residencia, ni a poder tener un trabajo estable. Lo cual nos condena a realizar trabajos como el “top manta”. Por ello, siempre digo y diré que el fenómeno de los manteros está creado por el sistema. Además de no podernos olvidar de los miles de personas que mueren en las fronteras y en las rutas marítimas que realizan para poder llegar a España, sin aparecer en los medios de comunicación ni ser contabilizadas, porque las vidas que no son de personas blancas no importan.

Para finalizar os planteo que todo el mundo debe tener esta responsabilidad social de realizar su propio proceso de cuestionamiento del racismo que tiene interiorizado, para poder realizar un cambio en sí mismo.

Decrecer para un futuro sostenible

Por José Alegre Garcés

Hoy todas y todos estamos familiarizados con ciertos términos económicos, como recesión, crecimiento económico o Producto Interior Bruto (PIB). Pero ¿Qué nos quieren decir con esto?

El PIB es "el valor monetario de la producción de bienes y servicios de demanda final de un país o región en un determinado periodo de tiempo (que normalmente es un año)". Es decir, todo aquello que producimos para consumirlo, coches, electrodomésticos, ropa, alimentos, etc.

La conclusión habitual a la que se llega es que, para la buena marcha de una economía, y por ende de la sociedad, es necesario un crecimiento del PIB "ilimitado". Pero, por desgracia, en toda esta ecuación existen parámetros que la economía no considera y que a la larga nos obligarán a olvidar este mantra que el capitalismo tiene como "religión".

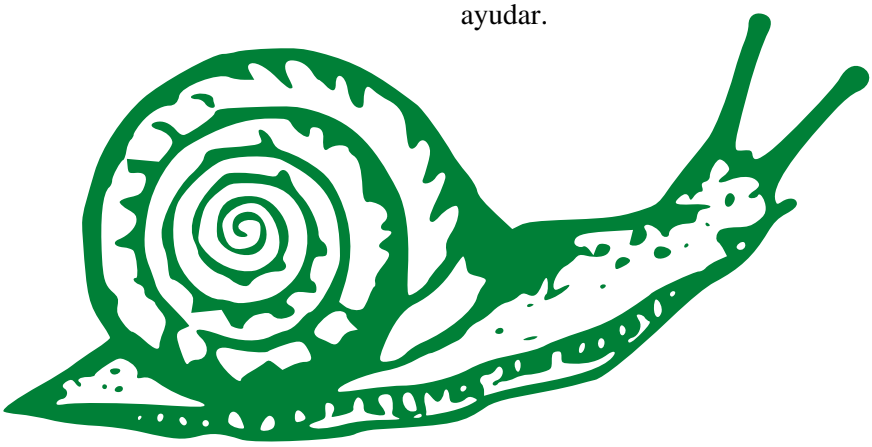
Se insiste en que, para que exista bienestar, cohesión social y prosperidad, es necesario que las economías crezcan. Pero sabemos de países con grandes crecimientos de su PIB, como son China, Ruanda o Etiopía, en el que esas premisas no se cumplen.

Además, actividades que consideraríamos beneficios para la sociedad, no se contabilizan en el PIB. Las tareas en el ámbito del hogar, como el cuidado de niños y ancianos, desarrolladas mayoritariamente por mujeres, y que, según algunas estimaciones, podrían representar hasta un 30% de la riqueza. De la misma forma, los alimentos de un supermercado, que en su mayoría acaban en la basura, cuentan en el PIB. Pero no así los alimentos que criamos en un huerto propio, para nuestro autoconsumo, y que son producidos de una manera más sostenible. O los árboles formando bosques naturales y con una función vital en el ecosistema, tampoco tienen valor económico. Pero sí lo tienen cuando ese árbol es cortado por una empresa maderera.

Fue en los años 60 del pasado siglo cuando un grupo de científicos vio que este crecimiento se realizaba gracias a un consumo de materias primas y energía que resultaba insostenible. Es el conocido como "club de Roma". En 1972 presentaron el informe "Los límites del crecimiento" y es aquí donde nació el término "decrecimiento". Un movimiento que criticaba no solo al capitalismo, sino también al comunismo, por considerar a ambos productivistas, extractivistas y opuestos a los valores humanos.

La línea básica para oponerse al crecimiento es admitir que vivimos en un planeta con recursos finitos (algo que la economía como disciplina no considera). Y, por lo tanto, es físicamente imposible que las sociedades crezcan indefinidamente: véase el segundo principio de la termodinámica. Hoy día todas nuestras actividades se basan en un consumo continuado de recursos; pero ya existen cálculos científicos que señalan el fin de la era del petróleo. Este recurso ha llegado a su máximo de extracción (pico del petróleo) y a partir de ahora los yacimientos serán más caros extraer y aportarán un material de peor calidad. Síntomas similares a lo que sucede con el uranio, gas natural, carbón, etc.

Las consecuencias de no parar este ritmo consumista se pueden traducir en un colapso sistémico. Es posible que nos encontremos en un punto de no retorno y colapsar sea el destino (existen precedentes históricos, como por ejemplo la antigua Roma). En todo caso podemos tomar dos decisiones; hacer como el avestruz y esconder la cabeza, lo que nos llevará a un decrecimiento obligado y, por tanto, doloroso. O empezar a tomar medidas y, sobre todo, conciencia y empezar a llevar una vida sencilla, donde el consumo se haga de forma racional. La regla de las "R" de la economía circular, ¿podrían ser un buen comienzo?: "reflexionar, rechazar, reducir, reutilizar, reparar, reciclar y recuperar" y saber que "no es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita" nos puede ayudar.



El bosque de acero blanco y la pradera negra

Por Miguel Ángel Conejos @MAConejos

Un sueño trastorna mis noches últimamente. Una pesadilla en la que el campo deja de serlo y se convierte en pastos de cristal, aluminio, silicio y cables. Los bosques dejan de ser leñosos y espesos y se convierten en grandes secuoyas de acero lacado en blanco, con solo tres hojas aciculares, como de coníferas, que giran amenazantes azotadas por el viento. Alrededor de estos pastos de cristal y estos árboles artificiales miles de kilómetros de pistas arrasadas de vegetación y vallas. Sueño que ponen muchas vallas. Vallas con sus puertas al campo.

No descanso bien, porque en esa ensoñación descubro, con sonrojo, que son nuestros políticos quienes ponen la alfombra roja a quienes desgarran el paisaje en beneficio de una falsa "agenda verde", que más bien esconde una patada hacia adelante a una hoja de ruta que mantenga el "business as usual" como último estertor del capitalismo.

Me desvelo porque quienes reciben las subvenciones y los halagos de esos políticos son los mismos que han esquilmado otros sectores. Poderes económicos locales como Forestalia se encumbran junto a otros de dudosa reputación, como J.P. Morgan, Black Rock o Amazon. Mi pulso se acelera al ver cómo los caciques locales aplauden, se involucran e invierten recogiendo también beneficios económicos. Yarza, Balet, Solans, Samper… apellidos ilustres de poco ennoblecidos juegos.

Agito mi cuerpo, me giro y mi cabeza nota la almohada empapada sin que pueda salir de la alucinación. Me angustia que, en la ilusión, ni los poderes económicos ni los políticos escuchen a la comunidad científica, cuando les dicen, una y otra vez, que ese no es el camino. Porque, simplemente, no es viable en un mundo finito el crecimiento infinito; porque no existen materiales para realizar esta "transición ecológica"; porque no se ha inventado la grúa eléctrica que cambie aspas de 75 metros de longitud a 120 metros de altura; porque quizá no haya tanto silicio para tanta planta fotovoltaica. Sencillamente, porque jamás encontraremos un vector energético como el petróleo que hemos agotado en poco más de un siglo. Pero las clases dirigentes no les escuchan y las clases dominantes siguen haciendo negocios, "as usual".

No consigo despertar. El desasosiego me invade al ver como dentro de mi ilusión alcaldes de pequeños municipios y diminutos tenedores de tierras se frotan las manos esperando que cambien sus pastos y sus bosques por metales, cables y vidrios, esperando una mísera asignación económica que mejore sus precarios ingresos. En una suerte de ilusionismo, el que les roba lo poco que tienen parece que les da lo que necesitan. Y entonces, me doy cuenta de que parece que esta parte del sueño la hubiera escrito Berlanga y se me tuerce una sonrisa.

Releo el sueño, todavía sin haber podido salir de él, y no entiendo. En beneficio de unos pocos, lo damos todo. Lo poco que no era de nadie. El monte, el sol, el bosque, el viento, el pasto y el agua. Aquellos pocos bienes que todavía no tenían dueños se nos escurren entre las manos pudiendo hacer poco o nada para evitarlo.

Entonces, despierto. Ando a oscuras hasta el grifo de la cocina y me lleno un vaso de agua. Trato de relajarme. Bebo un sorbo. Luego un trago. "Sólo ha sido un sueño" me digo. Vuelvo a la habitación del piso que albergo en la ciudad. Me asomo a la ventana y los veo. Están ahí, estáticos. Como si me mirasen. El gran bosque blanco de acero se acerca. La mancha negra en el suelo también. Se dilatan. Se expanden como una mancha informe. Hasta que lo ocupen todo. Sin solucionar nada

AM ARAGÓN

Hacia nuestro primer congreso

Por Apoyo Mutuo Aragón

Han pasado más de tres meses desde que celebrásemos el primer Colectiviza! en Andorra. Aquel encuentro ha dado paso a un proceso de ampliación de Apoyo Mutuo. De un grupo de afinidad relativamente reducido a lo que, pretendemos, sea una organización política referente e implantada en el territorio aragonés.

El camino hacia esta organización no ha sido lineal. Podemos señalar su origen en el manifiesto "Construir un pueblo fuerte para posibilitar otro mundo", firmado en 2015 por casi mil personas de todo el Estado; éxitos y fracasos nos llevaron a fundar Apoyo Mutuo en Zaragoza en 2017. Tras aquel encuentro que fue el Colectiviza!, este primer congreso que proponemos deberá consolidar los pasos dados y ofrecer el esbozo de una organización política estable y con capacidad de transformación.

El congreso tendrá lugar a finales de febrero en Ejea de los Caballeros bajo el lema *Por un Confederalismo Democrático en Aragón.* Esta definición, que tomamos del movimiento kurdo, queremos que sea un paraguas que nos permita hacer política de acuerdo a nuestra realidad social y territorial y no una mera traducción de los planteamientos allí desarrollados.

Tenemos claro que queremos una organización que sea un hogar político en el que se cuide a sus militantes, de la que sacar fuerzas y en la que construir un programa para la inserción social de nuestras posiciones. Una organización para la *buena chent* que desea un Aragón radicalmente democrático.

Luchar, crear, poder popular.

Salud.